

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono termina en este número, se servirán renovar la suscripción oportunamente para recibir EL CASCABEL sin interrupción.

Suplicamos á nuestros favorecedores que para hacer el pago de las suscripciones prefieran siempre las libranzas sobre correos á los sellos de franqueo, remitiendo éstos únicamente en el caso de que no tuvieran facilidad de adquirir aquéllas.

EL CASCABEL.

EL SOLTERON
PERIÓDICO PARA REIR.

Gostumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los tome y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

ALMANAQUE
CÓMICO-PROPÉTICO
DE EL CASCABEL.

El día 6 de enero se pondrá á la venta y se empezará á repartir en Madrid y remitir á provincias este librito, que se regala á los suscritores que hayan renovado ó renueven su suscripción por tres meses, y á los nuevos que se suscriban por el mismo tiempo.

Los de provincias remitirán un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al hacer el pago de su suscripción.

El Almanaque contiene en el orden que á continuación se espresa:

El Santoral completo.
Juicio del año, por D. Carlos Frontaura.
Ellas y ellos, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
De un drama inédito, por D. Tomás Rodríguez Rubí.
Mujeres, por D. Narciso Serra.
Vamos á cuentas, por D. José Selgas.
De una comedia, por D. Luis Mariano de Larra.
Simpatías, por D. Francisco Camprodón.
Antes, ahora y después, por D. Antonio Arnau.
De mi cartera, por D. Cecilio Navarro.
Los hombres políticos.
Profecías cómicas, etc., etc.
Guía del forastero en Madrid.

Se venderá á 2 rs. únicamente á los compradores de EL CASCABEL que presenten alguno de los números de este periódico que tengan la fecha del mes de enero.

Para los no suscritores ni compradores 3 reales en Madrid y en provincias.

A los libreros de provincias, en llegando el pedido á 12 ejemplares, se les darán con un 20 por 100 de rebaja.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

Mira, esposa, mañana comienza el año, y año nuevo, vida nueva.

—Y qué?

—Este año hemos gastado doble de lo que tengo, y resulta que debemos lo que hemos gastado de más. Así, pues, mañana despido el coche que tenemos alquilado por meses, y de cuando en cuando tomaremos uno de plaza.

—Yo no voy con el número detrás.

—Por eso los tengo yo ahora delante en esta maldita cifra de mis deudas. Pues como digo, despediremos el coche y dejaremos el abono á diario que tenemos en la Zarzuela, porque al fin, como repiten tanto las funciones, nos hasta un tercer turno.

—Pues tendrán poco que hablar las de Z... y las de M!

—Pues mira, hija, si tanto les interesa lo que hacemos nosotros, ¿por qué no nos pagan esas señoras el abono? Me parece también, esposa mía, que podríamos suprimir la peñadora. Ya ves que para cuatro pelos que tienes...

—¡Cuatro pelos!... ¡Si ya soy una vieja!... Pues no te pareció eso cuando nos casamos.

—Ya lo creo, como que hace veinte años. ¡Ah! también me parece que debíamos suprimir una de las dos cocineras, porque como no pienso convidar mas á nadie, y yo como cualquier cosa, y no soy muy delicado que digamos...

—¡Vaya! acabarás por dejarme sin comer.

—¡Ojalá!

—¿Cómo?

—Ya lo creo; pero si pudiéramos tú y yo vivir sin comer, viviríamos mejor, no la dudes... También debo advertirte, esposa mía, que mientras yo gasto un gaban gastas tú diez vestidos y otras tantas camisetas, chaquetas, figaros, rotondas, talmás, pele- rinas, marineras, jerezanas, corpiños montantes y otros escesos.

—¡A que quieres llevarme desnuda!

—No, porque sería un compromiso para los dos, pero quisiera que te vistieses con economía... Conozco yo algunas que dan á un vestido cien vueltas y á un abrigo cincuenta formas, y van tan decentitas y tan guapas.

—Pues yo no sé hacer esos milagros, ni quiero, ni me casé para trabajar como una negra.

—Sí, ya sé que aquí el negro soy yo.

Esta conversación se prolonga desde las once de la última noche del año que se va, hasta las tres de la madrugada del primer día del año, que viene, y el resultado es separarse los esposos, descontentos él de ella y ella de él, y hacer ella al cabo su santísima voluntad, y extinguirse en él el amor á la esposa, y buscar fuera de casa el olvido de los disgustos domésticos; y con los gastos de la mujer y los gastos en que se empeña el marido, este se compromete mas y mas en todos conceptos, y al fin del año su situación es cien veces peor.

—Pero á bien que á fines de 1864 se propondrá para el año nuevo vida nueva.

II.

—Oye, Judas, año nuevo, vida nueva... A ti te dejaron cesante, y otro en tu lugar hubicra revuelto el mundo y dicho cuatro frescas al ministro; pero tú ahí te estás sin ganar un cuarto, haciéndote un holgazanote, y sin mas Dios ni mas Santa María que irte al Congreso, como si á ti te importara lo que dicen allí, y ver jugar al billar hasta las tantas, y armarme un pleito cuando no te compro la *Correspondencia*; y mientras, yo hecha una esclava, en la cocina todo el día y sirviendo á los huéspedes, que si levantara la cabeza mi padre y viera a su hijaabajando como una negra, puede que del primer palo que te diera... como tenia aquel genio tan atroz...

Bien empleado me está por haberme casado contra su voluntad; bien me predico, bien me dijo lo que tú podías dar de si... pero como me habia llegado el cuarto de hora tonto...

—Pero, mujer, ¿qué quieres que haga?

—Que busques donde colocarte, que me quites de este trajin de los huéspedes.

—Pero, hija, si aun no han venido los nuestros, si he sido cabo de gastadores de la Milicia, y dice don Pascual, que era sargento de mi batallon, que el buen liberal debe morir de hambre antes que servir á los tiranos.

—Anda, tonto, que todas te las tragas. Como don Pascual tiene tienda de ultramarinos, y lo mismo se comen garbanzos cuando hay milicia que cuando no, él no pierde nada; pero anda y dile que por qué no cierra la tienda hasta que le vuelvan á dar el fusil.

—Pues, hija, yo soy liberal.

—Y por eso no quieres colocarte ni ganar para mantener tu casa; pues verás si me hago yo tambien liberala, y...

Llama un huésped á la esposa, y aqui se interrumpe la conversacion.

Todos los dias del año usa semejante ó parecido lenguaje esta mujer con su marido, y eso que este vá á la compra, y le suele mondar los guisantes, y limpiar el arroz, y poner la mesa para cuando van á comer los huéspedes, y ella es reina absoluta de la casa, y recibe y despide á los huéspedes, y cobra de cada uno lo convenido, de lo que solo dá al esposo dos reales cada domingo para dos cajetillas de tabaco y dos cuartos para un librito de papel.

Y el marido se ha acostumbrado á callar, y á no trabajar, y espera tranquilamente que vengán los suyos, que entonces don Pascual, el sargento de su batallon, hará patentes los sacrificios que ha hecho su amigo por ser consecuente á su partido.

III.

—Cien duros ayer, ¡hoy dos onzas!... y mi mujer estará esperando la paga para comprar un vestido á la niña, y las medicinas que le han recetado al niño!... Nada, nada, año nuevo, vida nueva. —No vuelvo á jugar, porque bien mirado, ¿qué he sacado yo del juego hasta ahora? Lo que gano un día, lo pierdo el siguiente; y luego, ¡qué gente vá á estas casas de juego!... ¡Y no hay mas remedio que alternar con algunos que todo el mundo sabe que son unos perdidos!... ¡No se me olvida aquel pobre mu-

chacho que el otro día jugó y perdió cuatro mil reales y salió de allí para pegarse un tiro!... ¡Pobrecillo, no eran suyos!... ¡Y yo le gané algunos napoleones!... ¡Esclaro, se empeñó en jugar á las de arriba cuando se estaban dando las de abajo!... ¡La una y media ya!... Cómo estará mi mujer... la pobre me quiere tanto que, como si como si yo fuera un chico, siempre cree que me va á suceder algo!...

—¡Adios, chico!
—¡Hola! Juan, ¿dónde vas?
—¡Hombre! voy á la partida, ¿quieres venir?
—No; vengo de allí sin dos onzas que tenía para llevar á casa...

—Pues anda, te daré cuatro napoleones y los juegos por los dos.

—¡Hombre! si mi mujer...
—¿Qué mas te dá que espere un cuarto de hora mas?

—Eso sí, si pudiera llevarle algo, esta noche á la pobre.

—Pues vamos y no perdamos tiempo.

Poco despues se despiden los dos amigos.

—¿Qué le digo yo ahora á mi mujer?
—Dí que te han robado, —y no creo que dirás una gran mentira... ¡Cómo se ha echado á perder la partida!... Mañana iremos á la de Zacarias.

—No, mañana no; año nuevo, vida nueva.

A pesar de este buen propósito, el vicio le lleva tambien el día primero del año á la casa de juego, y la fatalidad le hace ganar.

Y el segundo día del año ya no se acuerda de que es año nuevo y se ha propuesto vida nueva.

Se acordará el 31 de diciembre de 1864, si aquel día juega y pierde.

IV.

—¡Año nuevo, vida nueva! Este año sí que me caso... Ya tengo cuarenta años, y la pobre María está esperando tanto tiempo, hace... ¡Y los criados me roban que es una maravilla! Pues digo, y lo que me han costado este año mis amigos!... Eso sí, como llegue á casarme, Pepa es capaz de arrancarme los ojos... ¡Pues y Dolores!... ¡Esa de fijo toma un veneno!... ¡Y la madre de Elena, que siempre me está hablando de mi formalidad y de que para su hija quiere un marido que le doble la edad!... ¡Y la niña tiene ya sus treinta años!... Pero María es buena, eso sí, tan cuidadosa... tan humilde... y no me costará mucho, nó... ni tendré que llevarla siempre colgada del brazo... ¡Nada! ¡nada! año nuevo, vida nueva.

Este hombre, que es un egoista sin corazón, tarda todo el año en decidirse á hacer algo digno, y siempre lo deja para el año que viene, hasta que la muerte le sorprenda cualquier año, y digo le sorprenda, porque nunca piensa en morir.

V.

¡Año nuevo, vida nueva!
El CASCABEL desea que el año nuevo vivan unidos los matrimonios separados; que los prestamistas tengan conciencia; que los imponentes en las sociedades de crédito ganen el 12, el 14, el 20 por 100, que se les ofrece; que un mismo ministerio dure todo el año y nos conserve lo que mas necesitamos, que es la tranquilidad; que los autores dramáticos escriban buenas obras; que se emprendan muchas obras públicas; que el jornalero tenga trabajo y pan para sus hijos; que se socorra digna y generosamente á los pobres; que se considere y recompense á los curas, á los maestros y á los médicos de los pueblos; que disminuya mucho la estadística criminal; que cada cual ocupe el lugar que le corresponda; que solo se premie el mérito y se rechace la impudencia, la osadía y la ignorancia; que los hombres sean hombres, y no anden como las mujercillas con chismes y cuentos y dimes y diretes; que las mujeres cuiden mas de su virtud que de su hermosura, y no den en el vicio feo de ser traídas y llevadas en folletines y gacellitas, y digan á todo el mundo cuantos años tienen, y no tengan el vicio de la impaciencia cuando solteras, el delujo y la coquetería, cuando casadas, y el dela murmuración cuando viudas; que todo el mundo

viva tranquilo y contento; que no se muera mas que el que no tenga otro remedio; que los periódicos digan siempre verdad y sean justos é imparciales con amigos y contrarios, y que EL CASCABEL, libre, feliz é independiente siga mereciendo el favor del público, para lo que no omitirá esfuerzo alguno, cumpliendo religiosamente lo que ha prometido y mucho mas, si Dios quiere.

EL SOLTERON.

El hombre que á los cuarenta años no ha entrado aun en el gremio de los casados, se halla en estado de merecer el nombre de solteron.

Si yo gobernara el mundo, mandaria publicar todos los años los nombres y apellidos de todos los solterones, ni mas ni menos que si fueran reos de hurto, homicidio ó estafa, emplazados por los tribunales.

Una mujer puede ser solterona, á pesar suyo, sin que ella haya dejado de hacer todo lo posible por no serlo; pero el hombre solteron lo es, porque así se le autoja, como si dijéramos, con premeditación y otras varias circunstancias agravantes, que le hacen mas criminal de lo que parece.

El solteron, ó es un hombre que no tiene ley á la camisa que lleva puesta, ó un avaro atento solo á su dinero, ó un vicioso en quien tan arraigado está el vicio que teme que la familia venga á detenerle en su carrera de locuras y desenfreno.—Es decir, que el solteron es precisamente un hombre, que podrá ser bueno, pero que lo disimula mucho.

Siempre ha sido tenido en poco el hombre célibe; Licurgo, el mas recto y sabio de los legisladores de Grecia, consideraba infames é indignos de los demás á los hombres célibes; Platon decía que un hombre que á los treinta y seis años no habia elegido aun una mujer por esposa y compañera, era un mal ciudadano, y debia ser escluido de los cargos públicos; los censores, fieles conservadores de la virtud y las buenas costumbres, no permitian en Roma que los célibes pudieran servir de festigos, ni que hicieran testamento; en aquellos tiempos era un impio el hombre que dejaba el mundo, sin dejar herederos de su nombre, y la religion amenazaba á los célibes con horribles tormentos en el otro mundo.—Montesquieu opina que cuando menos casamientos se hacen, menos fidelidad hay en el matrimonio, así como cuando aumenta el número de los ladrones, aumenta tambien el de los robos.

Me parece que estas razones convencerán á VV. de que es justo, justísimo, el anatema que lanzo contra los solterones que por ahí andan, sin dárselos un ardite de tantas muchachas como hay en el mundo, dispuestas á hacer la felicidad de los hombres.

Adán perdió por Eva el Paraíso, es verdad; pero si Eva no hubiese nacido, Adán hubiera acabado por perder la paciencia, convencido de que le faltaba algo, y casi me aventuro á creer que por muy bien empleada dió la costilla que perdió, con tal de encontrársela convertida en una mujer como Eva, que, mejorando lo presente, y á pesar de no usar capota, ni *fichú*, ni enaguas, ni todas esas preciosidades que el buen gusto y la moda han inventado despues, debió ser una hembra capaz de hacer caer de su asno al solteron mas recalcitrante.

El hombre que vive aislado en su casa, que no vé mas que las cuatro paredes de su habitación y el semblante estúpido de un criado, ó la cara de pascua de una dueña quintañona, que no tiene una mujer que adivine sus pensamientos, ni un hijo que le acaricie, no puede ser feliz, aunque lo mande la bula. Si tiene una satisfacción, una alegría, no tiene quien la celebre; quien la haga suya, quien le desee muchas mas; si tiene un pesar no halla quien le consuele, y en la soledad su pena es mucho mayor y mucho mas duradera; si cae enfermo, no tiene quien le auxilie, quien vele mientras él descansa, quien sufra sus impertinencias, y se ve obligado á comprar los cuidados de personas extrañas, á quienes mas que su salud interesa su enfermedad, puesto que cuanto mas dure esta, mayor será la recompensa que alcancen despues; y por último, si muere, no tiene quien le herede, ni quien se honre con su nombre, ni quien entre alguna vez en el cementerio á rezar un Padre nuestro por su alma.

El solteron es siempre avaro, ó egoista, ó escéptico. El solteron avaro es el mas infeliz de los mortales; nadie le tiene amor, á nadie interesa su fortuna ni su salud; y como á quien no tiene hijos, el diablo le dá sobrinus, nunca le fallan dos ó tres de estos, que desean su muerte, y que le espian atentos para lanzarse sobre sus bienes apenas cierra el ojo.

Este pobre solteron sale del mundo, sin dejar memoria alguna; los mismos que le heredan, se olvidan del origen de las riquezas que adquieren.

El solteron egoista lo es porque no ha hallado en su camino una mujer que, contando con algunos miles de duros, le quiera por esposo.

Y no ha sido porque no la ha buscado; pero, ya porque sus prendas físicas y morales no son para cautivar á

nadie, ya porque su intencion fué conocida, y se le ha considerado siempre un *bon vivant* sin asomo de pudor, y sin ninguna de las nobles cualidades de que Dios hizo susceptible al hombre, el caso ha sido que han pasado por él años y años, sin que haya podido lograr vencer el soberano desdén con que le han recibido todas las mujeres ricas, á quienes se ha dirigido.

Este solteron viene recibiendo desaires desde treinta años; y recibe tantos, que al llegar á los sesenta, ó dia cordialmente á todo el mundo, y se hace un viejo verde insufrible, enemigo de toda virtud y que acaba por casarse con la criada de su casa, quien pasa con él las penas del purgatorio, y le aborrece con toda su alma antes de terminar la breve luna de miel de que, segun autorizados pareceres, gozan todos los casados.

La triste se considera feliz el día en que á su marido se lo lleva el mismo demonio, y ella vuelve á su primitiva condicion, porque, como el solteron egoista es pobre, y en brebajes y jaropes ha gastado durante su enfermedad todo lo que habia en la casa, no le ha quedado á la viuda mas que treinta dias cada mes, y las calles libres para pasearse, con lo cual, ya puede buscarse la vida de la manera que mejor le cuadre, si no halla un hombre que se enamore de ella tan gravemente que se decida á llevarla á la iglesia muy serio.

El solteron escéptico es el mas repugnante de todos: en su juventud ha sido un malvado, incapaz de todo sentimiento noble y generoso, perseguidor de toda mujer, y enemigo de la bendecida paz de la familia.

El mundo le suele llamar *hombre de mundo*; yo le llamaré mas propiamente un *miserable*.

Parodia de D. Juan Tenorio, el solteron escéptico ha cifrado toda su gloria en el número de las mujeres victimas de su perversidad: verdad es que el mundo ha celebrado sus vergonzosos triunfos, y le ha hecho creer que él es un hombre superior á todos los hombres; así el mundo se hace cómplice del escándalo y la maldad.

¡Oh! si yo gobernara el mundo, no sucederia esto; todos estos *esprits forts* que no reconocen otra ley que su capricho, y que tienen el escándalo por sistema, y que se ufanan con una impunidad mas escandalosa que sus mismos hechos, serian condenados á vivir lejos de la sociedad, y á ganar el negro pan de los presidiarios con el sudor de su frente.

Ellos no creen en la virtud; ellos que la han perseguido de muerte, dudan de todas las mujeres, y no encuentran una que sea digna de llevar su nombre.—¡Soberbio nombre por cierto!—¿Cómo si no hubiera en el mundo nombres, que aparecen muy considerados, y son indignos de toda consideracion!—Comprenderia que no hallaran mujer alguna que quisiera su nombre, pero no comprendo que ellos hagan favor alguno á la mujer que lo acepte.

El solteron escéptico, como es vicioso por extremo, dedícase á robar la honra de los demás; él introduce la discordia en los matrimonios; él se afana en apartar de sus deberes á la joven casta, legitima esperanza de ancianos padres; para él no son dignas de respeto las canas, ni la virtud, ni el derecho.

Con su capricho por ley, y el vicio por sistema, procura hacer al prójimo todo el daño que puede; no parece sino que la sociedad le ha inferido graves ofensas, segun la tenacidad y la iniquidad con que él ofende á la sociedad, en lo mas digno de respeto, en lo mas sagrado.

¡Pobre madre la que tiene por hijo un hombre de tan mezquinos sentimientos!—El hombre que no respeta á las mujeres, que hace la guerra á honrados esposos, que no vacila en llenar de luto para siempre el corazón de una madre, haciendo á la hija víctima de su liviandad, cómo ha de respetar á su madre!—¡Oh! no es posible; el hombre que ama á su madre no puede ser enemigo de los demás; no puede querer para una madre, que ningún daño le ha hecho, la horrible tribulación de que vea perdida y sin honra á una hija de sus entrañas.

El solteron escéptico llega al término de la vida, al momento en que la palabra de un sacerdote le habla de la existencia de Dios y del premio que su misericordia reserva á la virtud, y del castigo que su justicia impone al vicio, y entonces, demasado tarde, comprende su error, y tal vez pide con cobarda ansiedad, mas vida para arrepentirse, cuando ya la inexorable mano de la Providencia ha marcado el fin de aquella existencia consagrada al mal.—Y muere abandonado, sin familia, sin mas consuelo que la caridad de un ministro de Dios, y el fingido interés de algunos de los que se han llamado sus amigos, á quienes importa muy poco que viva ó muera, y quienes tal vez grabarán despues en la losa de su sepulcro la escandalosa mentira de que aquel hombre fué bueno y honrado... Y quizás alguna madre abandonada al ver en la mansion de la verdad aquel horrible sarcasmo, abrazando á un hijo sin nombre, exclamará:—¡Mira, hijo mio!... dicen que fué bueno y honrado, y tú no tienes nombre, ni yo tengo honra!

Perome he formalizado mas de lo que pensaba y el lector se creará engañado, porque al leer el epigrafe de este cuadro de mi galería, habrá sospechado que iba á reírse de lo lindo.—¿Cómo ha de ser! sin querer estoy escribiendo en serio; procuraré enmendarme.

Tengo, pues, el gusto de presentar á VV. otro solteron, el solteron *buen mozo*.

A mí me gusta mucho ver una buena moza, pero me gusta mucho mas ver un *buen mozo*, porque me di-

vierte. El solteron buen mozo es regularmente un hombre que, consagrado completamente a la admiracion de si mismo, no ha tenido tiempo de cultivar su inteligencia; esto quiere decir en mas claros y vulgares terminos que el buen mozo, con honrosas excepciones, suele ser un animal.

Generalmente, la suerte le suele ser propicia, mucho mas propicia que al pobrete que pasa sus mejores años quemándose las cejas para aprender algo, de que pueda sacar en su dia el miserable dinero con que se compran los garbanzos, y se da educacion a los hijos, y se satisfacen los caprichos de la mujer de su estado normal, y los antojos de la misma en su estado interesante.

El solteron buen mozo es inofensivo; todo su afan consiste en que lo vean, y en merecer la amistad de las mujeres mas bonitas y a la moda, las cuales se divierten grandemente con él, que todo lo convierte en sustancia, y se hace la ilusion de inspirar amor a todas ellas.

El solteron buen mozo viste siempre ajustado a los últimos decretos de la moda, y es muy considerado por los señores que le sirven, y le hacen pagar a peso de oro las prendas que le confeccionan, segun de que consideraria una grave ofensa que a él se le vistiera por el mismo precio que al vulgo de los hombres, que se visten porque no pueden andar desnudos; tambien mereee las simpatias de los perfumistas que le suministran infinitad de esencias, sales, colores y pomadas maravillosas.

El se pasa cada dia en el tocador tres ó cuatro horas, que todo este tiempo necesita para revocarse el rostro, pintarse las cejas, ponerse tiese el bigote, y teñirse alguna que otra cana imprudente, que viene a advertirle de la fragilidad de las cosas humanas, y de lo deleznable y perecedero de la hermosura, y despues de contemplar su imagen en el espejo, mueble indispensable de todo buen mozo, se presenta en la calle, hecho un brazo de mar, y como quien dice: «Aquí estoy yo!»

Pasa cerca de él una mujer hermosa que lo mira, porque, ¿cómo no ha de mirar a un buen mozo que parece un rey de baraja fina?—y él da media vuelta, y allá va detrás de la individua, hasta que esta llega a su casa, y él se queda en la calle esperando el santo advenimiento, ó mas claro, que la bella se asome al balcon, con lo cual cree el infeliz que ha quedado prendada de su figura, y se decide a aumentar aquella al número de sus amorosas empresas.—Lo probable es, que la buena señora se asoma al balcon para ver otra vez a un hombre tan pulido y empergitado, y lamentar despues que al tal no se le conserve entre cristales entre los curiosos fenómenos, del museo de historia natural.

El solteron buen mozo no vive mas que por las mujeres y para las mujeres; lo malo es que las mujeres no suelen vivir para él.

Nunca faltan tontos que le tienen por oráculo, y creen de buena fé que es un conquistador de primo cartello, y que las mujeres mas famosas en los salones, las mas invulnerables, se han rendido a sus encantos.—El por su parte, pone todo su conato, en que asi parezca, y agradece como por el conato, tanto para los correspondientes como

es mas un saltido ó una sonrisa en publico de una mujer hermosa, que si le cayera el premio grande de la loteria.

Ya vé el lector con que poco queda satisfecho el solteron buen mozo.

En el teatro entra siempre cuando está levantado el telon, y goza inefable satisfaccion cuando advierte que desde los palcos le asestan los gemelos las damas mas escopetadas de la corte, y sale antes de terminar la funcion con objeto de que todas le vean a la salida, y de que le saluden la fulanita y la zutanita. Por supuesto, que en los entreactos se manifiesta en todos los palcos, permaneciendo de pié para que no se le arrugue el pantalon, y para que el público pueda gozar viéndole, de otro espectáculo no anunciado en el programa.

Y así pasa el tiempo, y cuando su hermosura comienza a decaer, y las pomadas y los cosméticos comienzan a ser inútiles para él, el solteron buen mozo, ó se muere de hermoso, enfermo con la idea de que su belleza le abandona, ó se casa con una vieja rica; que las viejas son generalmente las que se pagan de tales hombres, convencidas de que los demás, los hombres formales, no dan un cuarto por ellas.

Antes de terminar, quiero aconsejar al lector que haga lo posible por no pertenecer a ninguna de las especies que acabo de describir, porque en la soledad se embota la inteligencia, se adquieren malos instintos, se vive, en fin, una vida de desencanto y descreimiento.

CASCABELES.

En los prospectos de cierta Perfumeria higienica hemos leído el siguiente anuncio, que recomendamos al general Narvaez, que nos parece que es calvo, y en el que verán los lectores un sinnúmero de desatinos. Estos perfumistas, estos charlatanes creen sin duda que Madrid es Maudes y sus habitantes tontos de solemnidad.—He aquí el anuncio:

Pomada de grasa de hiena para hacer nacer el pelo

«La Pomada que tenemos el honor de anunciar al público es nueva composicion de Mr. Le Lievre, para hacer nacer el pelo aun en las calvas mas grandes, cuando la persona no pase de sesenta años de edad; la mencionada pomada, invento nuevísimo, ha hecho admirables prodigios en las cortes estrangeras, mereciendo los aplausos de cuantas personas la usan, obteniendo la medalla de plata en la exposicion de Londres.

Solo para dar una sola idea de esta produccion quimica, nos bastará una, hacer conocer al público, que siendo solo con la grasa de hiena, que es el solo fluido

que hace reproducir el bulbo sevilloso del pelo, porque dicho animal feroz, nutriéndose mayormente de carne humana, hace que su fluido sea la única sustancia propia a las debilidades capilares, dándole otra vez su fuerza y su vigor natural. Inútil seria prolongar mas sus elogios, siendo sus efectos experimentados en todas las cortes de Europa y reconocida su evidencia por nuestros lectores.

Me contó don Antonio que sonando una vez habló al demonio, y al otro dia se casó con Blas, con lo cual el demonio entró en la casa. Lector, hay sueños tales que avisos suelen ser providenciales.

Ya saben Vds. que el gobierno ruso impone contribuciones sobre contribuciones a los propietarios polacos.

Y saben Vds. igualmente que el gobierno nacional polaco impone contribuciones sobre contribuciones a los mismos propietarios.

El gobierno ruso envia a casa de cada contribuyente un oficial y veinte cosacos con este recadito de atencion.

«O pagas el impuesto, ó eres fusilado.» El gobierno nacional polaco le envia un gendarme con una esquelita del tenor siguiente:

«O pagas el impuesto, ó mueres.» Muerto por aqui, y fusilado por allá, fuerza es confesar que la situacion del contribuyente es la mas difícil que imaginarse puede.

El único medio que encuentra de resolver la cuestion es pagar al gobierno ruso y al polaco.

Pero entonces se presenta el oficial ruso, y dice: «Si pagas el impuesto al gobierno nacional, serás fusilado.»

Y en seguida se presenta el gendarme polaco y dice: «Si pagas el impuesto al gobierno ruso, eres muerto.»

Ergo, si paga, fusilado; si no paga, muerto. Confesemos en vista de esto, que los polacos están divertidos.

Jugando hoy a la brisca sintió dolor de parto doña Prisca.

Cosas hay que se toman como juego, y siempre salen a la cara luego.

La Regeneracion, diario católico, diario formal, entonado, serio, grave, dirigido por un señor sacerdote, dedica en su número del jueves último dos columnas a

Este, no me era desconocido; era el mismo que ya he he citado, el traductor de aquella comedia versificada por el apuntador.

A mí, señor D. Marcos, dijo el gracioso, me corresponde dirigir las funciones mías y elegir las piezas y fines de fiesta; tengo dos beneficios libres y se han de poner en escena mis obras.

El señor es el barba: hace los padres, los tutores, los abuelos, en fin, todos aquellos papeles de hombres de edad, saber y gobierno. En El Puñal del godó, La hermana del carretero, Margarita de Borgoña y el Nuño de Guzman el Bueno, podrá V. apreciar su mérito.

Los demás actores eran partes de, por medio, embolados y utilidades mas ó menos inútiles, que tenían cortos sueltos y pocas esperanzas de llegar a merecer mas de lo que tenían.

Terminada que fué esta formalidad, entróse D. José en el vestuario para formar el nuevo presupuesto con la mayor economia posible, y yo me quedé entre los artistas, á quienes me pareció que les parecia en extremo simpático, segun las muestras que me daban de deferencia y distincion.

El barba, que era un señor con una carita de risa muy expresiva y una apariencia de bon homie é ingenuidad que desde luego prevenia en su favor á todo inocente; se llegó á mí, y ofreciéndome abierta una caja de mapé, me dijo:

—Se conoce que es V. el nuevo en el teatro, señor don Marcos.

—Así es, le dije; y si V. tiene que hacerme alguna observacion ó algun consejo que darne, no vacile en dispensarme tan señalado favor; porque mi buena voluntad no bastará tal vez para que yo sea tan buen empresario como desdo.

—Señor D. Marcos, me contestó, yo soy ya perro viejo en el teatro, y conozco á palmos el terreno que piso. Aquí hay que andar con pies de plomo, apreciable don Marcos; es preciso tener mucha paciencia y mucho ojo; es preciso tener energía y tolerancia á un tiempo, pasar por todo y no pasar por nada; ver y no ver, oír y no oír.

—Espíquese V. lo que quiere decir, y yo le explicaré lo que me interesa.

—No digo eso, me observó el director; el señor es el que hace los papeles de galán, de enamorado; los papeles de pasión, de sentimiento.

—Ah! ¡yál el señor es el que se casa en todas las comedias con la damita joven.

—Pues! Ya lo verá V. en el Antoñito del Hombre de mundo, y en el Amadeo de la Marcela. Los papeles de tonto no hay quien los haga como él.

—No es muy buen papel, que digamos, añadió; pero el señor será de los que dicen: dame pan y dime tonto!...

—El señor es otro galán de carácter, que me suple, cuando yo descanso ó estoy enfermo, ó hace el segundo cuando hay dos en la comedia.

—Y solo á D. José le hago yo segundos, añadió el segundo de quien nos ocupábase, porque yo he sido primero siempre en provincia; y siempre me han considerado como tal.

—El señor es el primer actor del género cómico.

CHARADITA.

—No hay de qué, le contesté, y proseguí mi examen

—Esta señorita es la dama joven.

—¿Y no es graciosa esta señorita?...

—No, señor, contestó, nunca me ha dado por ahí.

—Esta señorita llora muy bien, añadió el director.

—No le envidio la habilidad repuse; yo mejor quiero reír que llorar.

—Cuando lo exige el papel no hay otro remedio.

—Ah! ¡ya! esta señorita es, segun eso, la que se casa todas las noches al final de la comedia.

—Ya la oír V. en el Terremoto y en el Campanero y convendrá conmigo en que, si continúa estudiando, será una de las primeras damas jóvenes.

Otras actrices habia de inferior mérito, destinadas á hacer papelitos de poca importancia, de quienes nada de particular me dijo el primer actor.

Llegamos al sexo feo.

El primero que se me presentó era un joven, que el director me dijo que era galán.

—En la edad de serlo está, contesté; bien puede aprovechar ahora el tiempo, que demisado pronto llega el de las canas, y la formalidad; además, como dicen las mujeres, los que han sido muy calaveras en su juventud, son despues modelos de virtudes domésticas cuando sientan la cabeza.

—No digo eso, me observó el director; el señor es el que hace los papeles de galán, de enamorado; los papeles de pasión, de sentimiento.

—Ah! ¡yál el señor es el que se casa en todas las comedias con la damita joven.

—Pues! Ya lo verá V. en el Antoñito del Hombre de mundo, y en el Amadeo de la Marcela. Los papeles de tonto no hay quien los haga como él.

—No es muy buen papel, que digamos, añadió; pero el señor será de los que dicen: dame pan y dime tonto!...

—El señor es otro galán de carácter, que me suple, cuando yo descanso ó estoy enfermo, ó hace el segundo cuando hay dos en la comedia.

—Y solo á D. José le hago yo segundos, añadió el segundo de quien nos ocupábase, porque yo he sido primero siempre en provincia; y siempre me han considerado como tal.

—El señor es el primer actor del género cómico.

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

Los actores.

(Continuacion.)

—¿Qué está V. diciendo? contestó la aludida; pues si tengo un genio como una malva así hacen siempre de mí lo que quieren, y me matan á trabajar; porque yo ni sé qué tengo, pero en todas las funciones ségo á reír y todos los autores lo primero de que cuidan es de escribirme mi papel.

—Y como yo tengo esta pasta y soy tan simpóna, como decia mi marido, —ya sabrá usted, el famoso barba Gonzalez, que no ha habido otro como él para hacer terceros y padres, todos abusan de mí y los papeles que nadie quiere, ya se sabe, á la Sebastiana, y si se pone mala la graciosa, á mí me echan el mochuelo, y si no hay funcion que poner, allá van La vieja del cañilejo, y Los Polvos, y El Trapero, para que se luzca la Sebastiana.

—Esta señorita, me dijo D. José, poniéndome delante de otra actriz, es dama joven graciosa.

—Ya lo creo, observé yo; y no solo es joven y graciosa esta señorita, sino que bien se puede decir que es hermosa como una virgen de Rafael.

Sonrióse la niña, que parecia dominada por una profunda tristeza, y el director me hizo notar que la llamaba graciosa porque se dedicaba al género cómico; es decir, que su mision era hacer gracia al público.

Esta graciosa actriz estaba al lado de una señora ya entrada en años, que me dijo:

—Cuando V. acabe, tengo que decirle una cosa, usted me dispensará la molestia.

encarecer la bondad de los vinos del cosechero Soria. Este artículo vinícola es entusiasta, parece escrito después de haber echado algún que otro traguito, y vale lo menos dos arrobas de vino...

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

El gobierno ha publicado un decreto sobre contribuciones...

Si el bello sexo tuviera en el Parlamento asiento, ay, entonces si que fuera verdadero Parlamento!

La señora de siempre. El único medio que encuentra de resolver la cuestión...

El director de Correos ha dirigido a los periódicos copia de la circular que ha enviado a todas las administraciones...

A nosotros no ha tenido la atención de enviarnosla. Ha hecho muy bien, aunque nos la hubiese enviado, por que el señor director de Correos, al dirigir la circular a que nos referimos, no ha hecho mas que cumplir con su deber.

La Correspondencia ha dado muerte en pocos dias al comandante Moraski y a don Ventura de la Vega, que afortunadamente no han muerto.

Como está completamente autorizada para todo, no es extraño que crea estarlo para dar esas noticias, que tan graves consecuencias pueden tener.

San Luis! Este santo es un santo, y no tiene la culpa de nada, y sin embargo, se va haciendo muy antipático.

Papeles son papeles, cartas son cartas, y hay hombres que debieran vestir de sayal!

El viernes parece que se celebró en la Bolsa un meeting (¡qué palabrita!) para tratar la cuestión de harinas.

Con el refran que asegura que donde no hay harina, todo es mohina, nos parece que está resuelta la cuestión.

La mejor de las obras puestas en escena en estas fiestas en nuestros teatros, es la titulada Eclipse parcial, del señor García Gutierrez, estrenada en el Principe y magistralmente ejecutada por Matilde y Catalina.

Las demás obras estrenadas en el Circo, Zarzuela y Variedades son agradables, y nada mas.

Ninguna dará fama a su autor.

De Sevilla recibimos la siguiente rectificación, que insertamos con mucho gusto, extrañando muy mucho que entre nuestros eruditos no haya habido hasta ahora quien devuelva a D. Juan de Salinas la letrilla a que hace referencia la carta impresa en muchas ediciones con la firma de Góngora.

Sr. Director de EL CASCABEL. Muy Sr. mío, publicase en el núm. 13 de su festivo periódico una letrilla, que se dice imitación de Góngora, y no hay tales borregos. La letrilla imitada, y a la que pertenece la última setrofa de la que Vd. inserta, es original de un ocurrentísimo poeta sevillano, del célebre Dr. Juan

de Salinas, que murió en 6 de enero de 1642. Este vió en efecto incluida en letrilla, entre las obras de Góngora que publicó D. Gonzalo de Flores y Córdoba, y con su natural desentado hizo las siguientes décimas, que por lo graciosas creo no estarán de mas en el gracioso CASCABEL.

Delito a mis ojos es, no de los menos atroces, sentirse violentas hoces en ajena y pobre mies, estas mis querellas, pues, aunque en metáfora van por ventura sacarán algún miserere me, como al adultero rey la conseja de Natan. Hijo ingrato, así difamas en pobres paños nacido, a tus padres, y alrevido Caballero te llamas! el festivo entre las damas ya en soledades se vé, do no huella humano pie, o yo no entiendo el misterio, o me cometi adulterio la musa con quien case.

A la belleza de la música del maestro Gaztambide, á la riqueza y propiedad de los trajes y á la decoracion del señor Plá se debe el éxito de La Conquista de Madrid, cuyo libro no podria resistir á la crítica. Aquellas dos moritas, aquel moro Tarph á quien todos engañan como á un chino, que es un maton de primera clase, y no mata á nadie, aunque tendría motivos suficientes para despavilar hasta al apuntador, y aquel gracioso de lo mas ridiculo e inconveniente, no pueden considerarse caracteres ni cosa que lo valga. Como obra de Nochebuena es muy aceptable, pero como obra literaria, aparte de algunos versitos que suenan bien, es deplorable. A no estrenarse en estos dias y á no haber sido presentada con tanto lujo, corta vida hubiera alcanzado La Conquista de Madrid.

La Epoca y La Correspondencia, los dos periódicos que se pirran por dar noticias, nos dieron el viernes la de que había muerto don Ventura de la Vega, que no se ha muerto ni piensa en hacer semejante tontería. Han visto Vds. algo menos formal y mas imprudente que los periódicos formales? El que ha muerto á manos de algunos periódicos es el sentido común.

CHARADITA.

La primera en subarriendo puedes facilmente hallar; en la tercera y la cuarta no has de meterte jamás, si dentro de un laberinto no te quieres encontrar; hombre que es segunda y quinta tiene mucha gravedad; segunda y cuarta se come, aunque á veces hace mal; de una purga la tercera pienso yo que es la mitad; y la mitad de un torero es mi cuarta á no dudar; segunda, tercera y cuarta es cosa que no diras; y pienso que quinta rio en todo tiempo será, y el todo de mi charada en Cuenca lo encontraras.

Los periódicos políticos, siempre que hablan de la música de alguna zarzuela que no les llena por completo, se limitan á decir que tiene reminiscencias.

Nos parece que para hacer criticas musicales, se necesita no ser tan profano en el divino arte como lo son generalmente los apreciables criticos modernos.

DIOS ME GUARDE

De mujeres que no tienen mas capital que el semblante, ni mas madre que una tia que no les sirve de madre.

Dios me guarde. De enamorar á una máscara con ella espontáneamente, y dar gusto á su capricho sin ver si es dulce ó hambre. Dios me guarde. Del tonto que me proclama mas célebre que Cervantes, mas que del sabio que dice que hoy por hoy me juzga un nadie. Dios me guarde. De amor de cartas y reja y paseos por la calle, y escalera y ventanillo, y señas, sustos y bailes. Dios me guarde. De mujer que á mi me pida sin intenciones de darme, y que si de amor le hablo de matrimonio me hable. Dios me guarde. De realista furibundo que quiera realizarme y me pondere los tiempos de la Gaceta de Oñate. Dios me guarde. De casarme sin dinero, de tenerlo casandome con muchacha que lo tenga y con dinero me pague. Dios me guarde. De jugar á los soldados y ser liberal con traje y con la fuerza en la boca como tantos liberales. Dios me guarde. De cartas de niñas tontas, citas de viejas amables, abrazos de amigos pobres y visitas de curiales. Dios me guarde. De la mitad de los hombres que infestan tierras y mares y casi todas las hembras que me seducen sin casi. Dios me guarde.

AVUNCIO

Agenda de bufete

Libro de memoria, Diario para el año de 1864 con noticias y Guía de Madrid. Un tomo en folio. Precios para Madrid: 8 rs. encartonado y 13 en tela. Precios para las provincias: Remitido (franco de porte) por el correo, tanto para los corresponsales como para los particulares, 14 rs. encartonado y 19 en tela á la inglesa.

En casa de los corresponsales de las principales provincias, á donde se ha mandado un surtido por vias mas económicas, á 10 y 15 rs.

Entre otras mejoras de importancia que la Agenda de este año ha recibido, citaremos: La Lista alfabética de las calles y plazas de Madrid, con espresion de las divisiones administrativas.

Además contiene el Calendario completo del año, con todas las fiestas religiosas y nacionales, y las observaciones astronómicas del Real Observatorio de San Fernando; Sistema decimal; Modelo de recibo; Reduccion de las monedas francesas á las españolas, y viceversa; Reduccion de cuartos á reales; Monedas extranjeras con sus respectivos valores en reales, céntimos y milésimos; Establecimientos y oficinas públicas, con indicacion de los dias y horas que pueden visitarse, ó que los Directores y oficiales dan audiencia; Lista de los Señores Senadores, con las señas de sus habitaciones, é igualmente de Notarios, etc.; asimes que la Agenda de 1864 puede considerarse como una guía segura para todas las clases de la sociedad, y como libro de primera utilidad, tanto para llevar en cada casa la cuenta diaria, cuanto para el comercio para la exactitud de sus apuntes y compromisos, que pueden anotarse en su dia correspondiente.

Medios de proporcionarse esta Agenda: 1.º Remitiendo en carta franca al señor Bailly-Bailliere, plaza del principe Don Alfonso (antes de Santa Ana), 8, Madrid, su importe en dibranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uagon, ó en el último caso, sellos de franqueo; 2.º tambien la facilitarán las principales librerías del Reino, y los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

Por lo contenido en este número. F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua. Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.